

POLIMORFISMO TEXTUAL

Algunas consideraciones sobre la didáctica del comentario de textos

Emilio RIOS

Catedrático de Lengua y Literatura
Instituto de Recaldeberri. Bilbao

PROEMIO

En otro número de esta revista (que ya, además de atractiva y valiosa por méritos propios de ella misma, se me va haciendo familiar y querida) tuve ocasión de permitirme la obviedad de proponer el texto como célula fundamental del aprendizaje literario en un centro de segunda enseñanza.

Hoy quisiera intentar una pragmática del comentario textual que nos sitúe en un "aquí-ahora" de tan saludable como complejo ejercicio, detallando las peculiaridades genéricas e individuales y sugiriendo algunos planos connaturales a su propio desarrollo y análisis.

Es una hermosura comprobar de qué modo han proliferado los libros que nos orientan en la adquisición de un sistema personal de comentario, facilitándonos un picoteo de jugosas aportaciones parciales con las que cada uno de nosotros (profesores o alumnos, por igual) habremos de tejer, pacientemente, una metodología válida para afrontar, con el mayor éxito, empresa de tal enjundia y trascendencia.

Yo he tenido ocasión de ver crecer esa bibliografía, tan escueta y pobre hace unos años; de ser testigo del esfuerzo de nuevos estudiosos que, aunque no puedan ofrecer una fórmula mágica para acabar de una vez con toda la problemática del comentario (empresa utópica, como todos sabemos), sí han mejorado ostensiblemente el abanico de sugerencias, tanto cuantitativa como cualitativamente, hasta llegar incluso a pasar de lo general a lo específico, adentrándose ya en las variantes genéricas, desde puntos de vista notablemente acertados.

Al final del artículo se ofrece una nómina bibliográfica que no pretende ser selectiva ni exhaustiva, sino únicamente orientativa, sobre todo para los más neófitos.

Sin embargo, en estas líneas no voy a tratar hoy de hacer un intento compendiador, ecléctico ni reconciliador de dicha bibliografía (consultada en su día con verdadera curiosidad y entusiasmo por mi parte), aunque tampoco niego que su lectura no suponga, en mi opinión actual, un significativo sustrato. Pero lo que fundamentalmente pretendo aquí es transmitir el fruto de una larga experiencia en este campo, por si fuera provechoso para alguien en algún momento y en alguna medida.

FUNDAMENTOS PREVIOS

Permítaseme, antes de desarrollar el tema, la formulación de algunos pensamientos o sentencias acerca del texto, que considero iluminadores:

a) El texto es una criatura y como tal merece un trato personal, diligente y cariñoso.

b) Todo texto tiene un "delante" y un "detrás" En el primero hay un mensaje codificado que tenemos que ser capaces de descodificar adecuadamente. En el segundo hay un emisor que tiene nombre y apellidos; que es producto de una época y de unas circunstancias; que es un ser probablemente herido por la euforia o el dolor de la vida.

c) Un texto no es algo totalmente unitario ni permanente. Es poliédrico en su facetismo. Y presenta también una funcionalidad en orden al momento, a la actitud y a la circunstancia en que se interprete.

d) Un texto es el bosquejo de un cuadro interior que se nos dona. Debemos desarrollarlo personalmente hasta su más alta posibilidad (Simiente que se riega, se escarda y se mimosa hasta que deviene árbol)

e) Leer un texto (o comentarlo) implica un poco de ciencia, otro poco de arte y un resto importante de amor. Sin alguna de estas basas, quedaría ostensiblemente cojo.

f) Frente a propuestas de fomentar la lectura a cualquier precio (muy en boga hoy), defiendo yo la lectura razonada, la que partiendo de un conocimiento contextual adecuado nos va a llevar a un rendimiento lector máximo, fomentando de paso una mayor participación inteligente y culta.

g) Todo texto literario puede ser también un pretexto. Y este enfoque, que suele ser considerado un tanto peyorativamente, a mí me parece muy positivo. El texto como pretexto es una sonda en un universo cultural que refleja los síntomas de la continua metamorfosis con que el arte se manifiesta en las coordenadas espacio-temporales.

h) El fomento de un encuentro vivo, sistemático y pedagógico del lector con los textos supone un tipo de aprendizaje literario que nos lleva progresivamente a un alto aprovechamiento de la lectura (en todas sus facetas: lúdicas, culturales, formativas, sensibilizadoras, etc.) y también a un ordenamiento relacional de nuestro mundo interior y a un reforzamiento de nuestras potencias críticas, en el eje "hombre-cosmos" que preside el fenómeno vital.

PUNTO DE PARTIDA

Vamos a suponer que tenemos un texto concreto como único material para iniciar una situación de enseñanza-aprendizaje. No puede haber nada mejor. Desde el momento de su lectura (colectivo-individual) contamos ya con una serie de fuerzas incidentes que iluminan y vivifican el texto extraordinariamente.

Se puede plantear una puesta en común partiendo de la confianza espontánea y plural. Es lo que llamaríamos el "texto-forum".

En una primera impresión, estoy seguro de que el texto se convierte en un diamante. Cada lector se ha dejado prender por una faceta distinta. En la suma grupal el mensaje comienza siendo diverso y polimorfo. Y esto supone una gran riqueza de datos.

Es necesario un clima abierto y de confianza, en el que cada individuo exprese su sincera opinión. Todas las sugerencias deben anotarse (por ejemplo, en la pizarra) y hasta pueden ordenarse en bloques temáticos. Las más urgentes suelen tener relación con el contenido. A un alumno poco experimentado en el comentario textual, el contenido es lo primero (y a veces lo único) que le preocupa. Para

nosotros será una motivación importante que nos deberá llevar después a los aspectos formales.

¡Qué sorpresas se lleva uno al enterarse de la reacción que ha producido el texto en cada lector! Algunas, por cierto, resultan en extremo agradables. Hay que tener paciencia y tino para conjugar esas confianzas y potenciarlas más tarde hacia una lectura que, sin tener por qué ser unitaria, responda a una línea lógica dentro de las posibilidades del texto.

Y mientras, hemos tenido ocasión de: intercomunicar, bosquejar, deducir, analizar, medir, valorar, etc. metaliterariamente el mensaje.

ACTIVIDADES

Las actividades que rodean esta lectura comprenden ejes tan importantes como:

a) La comprensión. ¿Qué ha entendido cada cual?, ¿dónde radican las dificultades?, ¿qué manejo del significante-significado se muestra?

b) La expresión. ¿Cómo lee cada uno?, ¿qué orden expositivo manifiestan?, ¿cómo formalizan la descodificación del mensaje?

c) La capacidad de síntesis. ¿Cómo se resume?, ¿cómo se titula?, ¿cómo se estructura?

d) La capacidad de análisis. ¿En qué otros aspectos se fija?, ¿cómo los relaciona con el contexto?

e) La capacidad crítica. ¿Cómo orienta su opinión?, ¿en qué se solidariza o discrepa?, ¿es capaz de adecuar su punto de vista a una situación distinta en lo espacio-temporal?

f) La capacidad sensible. ¿Ha podido captar el sentimiento del mensaje?, ¿qué le sugiere?, ¿es capaz de observar las técnicas, los recursos, etc.?, ¿lo puede reproducir artísticamente? (por ejemplo, en una escenificación)

g) La capacidad creativa. ¿Puede mimetizarse creativamente con un lenguaje extraño o ajeno?, ¿puede reconvertirlo personalmente?, ¿puede ofrecer otras soluciones como ente emisor?

Tenemos hasta aquí muchísimo material con el que, a base de una dialéctica múltiple, se está generando una intercomunicación que puede encauzarse didácticamente. Pero el texto da aún para mucho más. No puedo aquí presentar una relación exhaustiva de actividades que se irían desarrollando a partir de la lectura y análisis de un simple texto. Voy únicamente a sugerir algunas que implican planteamientos de "pequeña investigación" (algo que, de ningún modo, debe ser exclusivo de los estudios universitarios) y que, por la participación activa del alumno, garantizan un aprendizaje natural y duradero.

Después de una fase en la que hemos tratado de iluminar la lectura del texto desde una suma de subjetividades, ordenadas, pulidas y contrastadas adecuadamente, conviene ahora contextualizarlo en sus diversos grados. Lo que supone descubrir unos rasgos e identificarlos con una época, un estilo, un autor, una obra...

Hay dos soluciones. La más clásica consiste en que de la contextualización se encargue absolutamente el profesor, aportando datos eruditos que el alumno recoge en sus apuntes para tratar de asimilarlos y reproducirlos en cualquier situación evaluativa posterior. La ventaja de este sistema se basa en la relación "trabajo-tiempo", que resulta muy favorable dada la experiencia y formación epistemológica del educador.

La segunda solución exige la participación individual y total de la clase, que se convierte así en un equipo de trabajo en el que el profesor es sólo (o sea: nada menos que) un organizador de todo el proceso contextualizativo. Este método tiene la gran ventaja de que el aprendizaje se hace desde el propio sujeto, asistido por el equipo y por la emergencia profesoral. Se trata, pues, de un auto-aprendizaje controlado, con todas las garantías didácticas que implica. El inconveniente es que es menos cómodo (tanto para el educador como para el educando) y, consecuentemente, menos habitual que el sistema anterior.

Volvamos al texto y a su fase de contextualización. Se puede comenzar haciendo algunas preguntas: ¿quién ha podido escribir esto?, ¿en qué situación?, ¿por qué motivo?, ¿con qué objetivo?, ¿en qué coordenadas espacio-temporales?, ¿dentro de qué estilo?

Para responder razonadamente a este tipo de preguntas hacen falta unos conocimientos literarios que no queda otro remedio que recabar de los libros. Es ahora cuando hay que poner en funciona-

miento el verdadero trabajo de equipo. Cada alumno, o grupo de ellos, tiene que asumir una responsabilidad definida y puntual, respecto a la investigación que vamos a desarrollar.

Supongamos que se trata de un poema de Machado. Unos buscarán biografías; otros, estudios críticos asequibles; unos localizarán el poema, fijándolo en su trayectoria; otros, todas aquellas expresiones (salpicadas en la obra) que complementen de alguna manera el texto; los restantes se pueden informar acerca de ciertos recursos formales (por ejemplo, estudiar la métrica y compararla con la de otros textos) Todo tipo de trabajos en este sentido serán muy ricos en hallazgos (Se puede, verbigracia, hacer un acopio de estilemas del autor y ver su grado de recurrencia)

Necesitamos, eso sí, algunos medios de consulta (¡Ay, esas bibliotecas mal dotadas!) y un apoyo continuo, personalizado a veces, en el modo de llevar a cabo la investigación, desde su punto de arranque (el planteamiento) hasta su resolución (la puesta en común) Trabajo costoso pero ¡qué agradecido, qué maravillosamente jalonado de tropiezos, experiencias, aciertos y errores, conjugados todos ellos en una labor común, propia, natural y de imposible olvido!

Os aseguro que es un antídoto contra el fracaso escolar. Y en cuanto a su evaluación, nada más adecuado ni justo, teniendo en cuenta el espíritu de la evaluación continua genuina y como alternativa a los típicos exámenes al uso.

Una vez que esta experiencia textual primera se repita sistemática y adecuadamente (La selección de los textos matriciales es fundamental), el alumno estará capacitado para diversas misiones, practicadas como hechos de aula, pero proyectables tanto a estudios superiores como a necesidades humanísticas vitales.

CAPACITACIONES

Algunas de tales capacitaciones, logradas con este tipo de metodología textual, son las siguientes:

1ª.- El alumno es capaz de leer un texto, comprenderlo y analizarlo, entranándose en él desde perspectivas conceptuales y formales, teniendo conciencia de una mecánica "emisor-receptor", articulada a base de todo tipo de recursos en los que un lector no preparado no repara.

2ª.- El alumno es capaz de esencializar un mensaje, aplicando y reforzando su cualidad sintetizadora que le ayudará a desenmascarar estructuras, ideas, fundidos, temas y ejes semánticos, aplicables a cualquier situación vital de este tipo (por ejemplo: una película, una conferencia, un debate...)

3ª.- El alumno es capaz de establecer una relación del tipo "texto-vida", "texto-cultura", "texto-historia" y "texto-verdad", a base de contextualizar adecuadamente cada unidad textual con un sistema participativo de investigación en el que los módulos "grupo" y "docente" van decantando su trabajo individual.

4ª.- El alumno es capaz de valorar, desde los planos conceptual y formal, los aciertos y desaciertos del texto, aportando propuestas propias que lo actualicen o lo personalicen, en orden a una situación real del "aquí-ahora".

No es casual que estas capacitaciones coincidan con los puntos en que suelo basar mi esquema propio, a la hora de aplicar un comentario académico, con las reservas que esto conlleva en cada caso:

- a) Presentación del texto.
- b) Análisis de sus elementos formales y de contenido.
- c) Síntesis (Resumen, tema, estructura).
- d) Contextualización en sus diversos grados (obra, autor, corriente literaria, siglo...).
- e) Valoración.

PECULIARIDADES TEXTUALES

Pero lo cierto es que cada texto exige una línea, un orden y un desarrollo muy particulares. Y es necesario transmitir al alumno un potencial de versatilidad que le ayude, a priori, a encararse con cada texto.

En este mismo sentido, sería conveniente aclarar algunas características diferenciales que tienen que ver, de entrada, con dos perspectivas básicas: la entidad del texto y su género.

En cuanto a la entidad, hay que tener muy en cuenta si el texto que se comenta ocupa toda una unidad plena o si, por el contrario, se trata de un fragmento de otro texto mayor. En el primer caso, el comentario gozará de una cierta autarquía y los puntos de la síntesis se reflejarán con absoluta propiedad. En el segundo caso, será necesario el conocimiento de la unidad superior de la que se ha desgajado el fragmento, para contextualizar éste en aquélla de la que en todo momento depende. Las estrategias serán distintas, pues, para cada caso.

En lo que respecta al género, la casuística es más compleja. A los tres grandes géneros que nos tiene acostumbrado el estudio de la Literatura (lírico, narrativo y dramático), opino que habría que añadir otros dos tan convenientes como el ensayo y la amplia gama de textos periodísticos.

El ensayo, con todos sus subgéneros, se lo tropezará el discente no sólo en los textos que jalonan la Hª de la Literatura (por ejemplo: de Unamuno, de Ortega, etc.) sino también, y principalmente, en la bibliografía que deberá manejar para su participación en el trabajo investigativo. Y por eso es necesario que conozca las peculiaridades de estos textos, sus normas retóricas, su estructura, los modos de desarrollo conceptual y formal, los métodos dialécticos...

El texto periodístico debe ser algo con lo que el alumno esté cotidianamente familiarizado, como medio cultural moderno que es, y en toda la riqueza de sus variantes. Resulta imprescindible, pues, el manejo de periódicos en clase, para un análisis en vivo de: su ordenación en secciones, sus recursos tipográficos, la combinación de los mensajes icónicos con los lingüísticos, los matices que caracterizan cada subgénero (crónica, reportaje, noticia, propaganda, crítica, etc.) y la relación y entrañamiento de este medio con el hecho vital colectivo y particular.

El texto lírico es, debido a su extensión (tan asequible), a su unidad (tan perfilada) y a su riqueza connotativa, el paradigma de un lucido comentario. Casi todas las plantillas o esquemas que los diversos estudiosos han facilitado para este ejercicio encajan muy bien en los textos líricos, que componen un alto porcentaje de los ejemplarios al uso. Es maravilloso lo que dan de sí una docena de versos bien plasmados. El poder de sugerencia de un poema es inmenso. No existe otro género que pueda competir con éste en remover nuestra entraña

sensible y en educarla hasta unas cimas increíbles de elegancia e inteligencia. Por eso decía Juan Ramón Jiménez que: “La literatura es lo dicho, la retórica lo redicho y la poesía lo casi dicho” Tenemos que potenciar el texto lírico en una línea educativa de altos vuelos sensoriales e introspectivos. Y aprovecharlo también para ejercer análisis formales (que incluyen territorios métricos y retóricos) y conceptuales (recursos connotativos, posibilidades de resolución comprensiva y poder creativo del signo en sus articulaciones: “significante-significado” y “mensaje = suma y orden de signos”)

Respecto a los textos narrativos, que suelen ser -salvo casos de cuentos hiperbreves- fragmentos de novela, me gustaría hacer hincapié en un estadio iluminador muy poco trabajado generalmente. Me refiero al análisis formal, que debe dejar muy bien definidos los territorios del narrador y de los personajes a quien aquél presta el micrófono a menudo para que se manifiesten directamente ante el receptor. Estos dos tipos de discurso, que Aristóteles bautizó como: “diégesis” y “mímesis” respectivamente, presentan zonas invadidas que el lector debe aprender a distinguir con soltura. Y así, en el territorio narrativo vemos con frecuencia que hay diálogos (en estilo directo o indirecto) más o menos disfrazados tipográficamente. Y también es habitual tropezar con acotaciones narrativo-descriptivas ubicadas (entre guiones) en los parlamentos dialogísticos. Estas acotaciones a veces se restringen a la precisión verbadicendista y otras muestran toda una cohorte de informaciones muy curiosas e interesantes (modulaciones de voz, gestos y actividades del emisor y del receptor, circunstancias espacio-temporales, etc.)

El estudio de los verbos presentativos es, en sí mismo, un ejercicio lingüísticamente recomendable, toda vez que, como apófisis articulatorias que son, relacionan y fijan los límites de ambos territorios, además de aportar un muestrario léxico de modos, tonos y coloraturas del decir que hablan en favor del dominio que muestre, en cada caso, el escritor.

Una vez establecidos los tipos de discurso, se pueden analizar éstos por separado. En los diálogos veremos cuántos participantes los conforman y el cuadro dramático a que dan lugar (monólogos, diálogos unilaterales, bilaterales, multilaterales...), así como el modo en que fluye la intercomunicación (¿quién provoca?, ¿quién asiente?, ¿quién discrepa?), señalando los diversos grados de protagonismo.

En el otro territorio conviene separar en lo posible la narración de la descripción (y las digresiones, si las hubiera), fijando sus respectivos síntomas. Los diversos tipos de descripción también aportan un juego analítico interesante.

Después de estas operaciones previas, tenemos ante nosotros un texto más desnudo a la comprensión y podemos comentarlo ya con garantías. Será fácil ahora precisar las ricas (y a veces complejas) coordenadas espacio-temporales, el muestrario de prosopografías y etopeyas, la relación empática que fluye entre los personajes, la atmósfera del escenario, la progresión de la fábula montada sobre los diversos sucesos, la pose narrativa, la técnica, etc.

En lo que respecta al texto dramático, el de mayor complejidad para un comentario, hay que partir de que nunca se comenta el texto en su realidad dramática sino en sus virtualidades lingüísticas. Comentamos un texto escrito pero no escenificado, lo cual es, aunque comprensible, lamentable.

Este accidente nos obliga a separar cuidadosamente las dos categorías textuales que suelen conformar un texto dramático. Por un lado, el texto lingüístico que, en una representación, es el único que el espectador va a captar lingüísticamente. Por el otro, el cotexto (o paratexto) que, tras la conveniente manipulación de los intermediarios escénicos (director y equipo correspondiente), el receptor asumirá por vías extralingüísticas (luces, gestos, trajes, sonidos, etc.)

El comentario del texto primario puede desarrollarse con los mismos o parecidos esquemas que empleamos en otros géneros, si bien habrá que poner de relieve puntos tales como: registros, verosimilitud, curvas de clímax-anticlímax, tratamiento múltiple del tiempo (real, representado, explícito, aludido y ubicado) y del espacio (del espectador, de lo representado, invasión de alguno de ellos, aludido, etc.) y análisis de los parlamentos.

Pero el cotexto requiere un tratamiento más específico. Conviene fijarse en los diversos lenguajes espectaculares (gestuales, lumínicos, modulativos, locomotrices, etc.) y clasificarlos y analizarlos en función del texto lingüístico y del sentido total de la obra. Esta última actividad es la más compleja porque, como he dicho, partimos de un mensaje virtual y polisensorial. El hecho de imaginar sus posibilidades de actualidad requiere una cierta madurez crítica.

En cuanto a la clasificación de estos signos proxémicos y cinésicos -llamados también shifters o indicadores-, una gran parte de la crítica actual acepta los trece sistemas sígnicos propuestos por el polaco Tadeus Kowzan. Yo me he permitido adaptar su propuesta taxonómica a los niveles de aula que nos ocupan. Y me han quedado ocho. Tres de ellos tienen que ver directamente con los actores (A) y otros cinco guardan relación con la atmósfera espectacular (B)

- A) 1º.- LENGUAJES FÓNICOS: Tono, timbre, modulaciones, pausas, temporalización... con que se expresa el texto primario.
- 2º.- LENGUAJES CORPORALES: Gestos faciales y corporales (con o sin desplazamiento)
- 3º.- MAQUILLAJE Y VESTUARIO.
- B) 1º.- MOBILIARIO (Funcionalidad, simbolismo, indicios)
- 2º.- DECORACIÓN (idem)
- 3º.- ILUMINACIÓN (Significado, volumen, tono, color, semaforicidad)
- 4º.- EFECTOS SONOROS: Sonidos, ruidos, voces en off.
- 5º.- OTROS EFECTOS: Lanzamientos, aromas, humos, proyecciones...

RECAPITULACIÓN

En breve bosquejo, hemos insinuado algunas de las posibilidades que ofrece el uso sistemático de los textos como recurso primordial en el aprendizaje literario, apuntando también un desarrollo metodológico en el que la pequeña investigación y la participación escolar suponen ingredientes necesarios para la consecución de dicho aprendizaje.

Así mismo se han sugerido algunas características, sobre todo genéricas, que hacen del texto una especie de diamante facetado en el que su análisis toma perspectivas multinformativas y polimorfas, las cuales han de enriquecer el proceso adquisitivo del alumno mediante una programada aplicación del comentario, como hecho de aula.

Y ahora no queda ya más que añadir la nómina bibliográfica prometida, en la que todo profesional podrá encontrar apoyos técnicos

que supongan una mejora en la siempre apasionante aventura del comentario de textos literarios.

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Me ha parecido conveniente clasificar esta nómina de libros que hacen referencia al comentario textual con arreglo a los siguientes apartados: A) “**guías didácticas**”, B) “**muestrarios**” y C) “**manuales de diversos tipos**” Y he creído oportuno también incluir una opinión propia, sencilla, bienintencionada y, por supuesto, discutible. Pido disculpas a los autores de otras obras no incluidas aquí que tal vez posean méritos sobrados para ello. Uno tiene sus limitaciones y las reconoce.

A) Guías didácticas

Son colecciones que responden fundamentalmente a los programas de BUP y COU. Su mayor validez reside en la ayuda que prestan al estudio concreto de las obras señeras de la Literatura española, como libros que son de consulta puntual y ocasional para cada tema, época o apartado del programa oficial.

En este sentido, presentan un desarrollo más que aceptable y aportan un material de contextualización erudita y de casuística textual que favorecen la iniciativa del docente y ejemplifican los modos de afrontar cada obra por parte del discente.

Los análisis enfocan la obra en su totalidad. Muy rara vez se incluyen comentarios de textos fragmentados y breves (aunque se proponen algunos) y nunca se ofrece una metodología previa, aplicable a ellos.

Los más recomendables, sin excesivas diferencias, son:

Biblioteca Didáctica Anaya.

Castalia Didáctica.

Guías Laia de Literatura.

Guías de lectura Alhambra.

Claves de. Ciclo Editorial.

Cómo leer a... Guías de lectura Júcar.

B) Muestrarios de Literatura en sus textos

Se trata de recorridos parciales por la Hª de la Literatura desde los hitos textuales considerados más representativos por cada antólogo. Los comentarios suelen ser de autoría múltiple, agrupados por especializaciones, lo que implica una variedad de método y una multiplicidad de perspectivas que enriquecen nuestro sistema, aunque no lo consoliden en algo unitario, cerrado.

Una de las ventajas que entrañan es la de situar cada texto en su espacio y tiempo correspondientes, proponiendo, a la par, un método inductivo y ordenado del estudio literario.

Los más recomendables me parecen los siguientes:

- AA.VV. (4 vol) (1979). Introducción a la Literatura española a través de los textos. Istmo, Madrid.
Se comentan, escueta pero acertadamente, 48 textos que atañen a BUP y COU, aunque algunos, por demasiado largos, resultan inoperantes.
- SERRA E. y OTÖN A. (1986). Introducción a la Literatura Española Contemporánea a través del comentario de textos. Edinumen, Madrid.
Este libro se ciñe estrictamente al programa de COU. Los textos que se comentan son, en general, potencialmente viables para la Selectividad, por lo que resulta especialmente útil en nuestro nivel. Se propone también una breve metodología que responde a las necesidades reales del aula. Hay un total de 26 textos analizados, además de otros 17 sugeridos.
- AA.VV. (4 vol) (años diversos). El comentario de textos. Coordinación de Andrés AMORÓS. Castalia.
Se totalizan 53 textos. El tratamiento es de un nivel más alto y menos adecuado que el anterior.
- AA.VV. (1980). Comentario de textos literarios. Coordinación de RICO VERDÚ. UNED.
Muy parecido al anterior. Comprende 17 comentarios muy dispares en cuanto a su desarrollo.

C) Mauales Doctrinario-Pragmáticos

Siguiendo un esquema de pura ortodoxia, tras una declaración de principios metodológicos en la que se defiende o justifica un planteamiento adecuado y más o menos personal, se pasa pronto a practicar, sobre textos concretos, esa doctrina previa.

Este tipo de manuales es el más abundante. La mayoría abordan textos de toda índole -dentro de lo literario- y algunos se ciñen a un género único.

Los que creo más acertados son los siguientes:

C-1) De tratamiento general:

- LÁZARO y CORREA.(1971).Cómo se comenta un texto literario. Anaya, Salamanca.

Libro nacido a su vez de otro muy anterior que fue el pionero en España de esta actividad comentarista. Tiene el gran mérito de no haberse quedado fuera de combate, aunque sobre él se hayan realizado ya mejoras sustanciales. Presenta una decena de textos comentados. En su parte teórica hay algunos principios irrefutables e insuperados.

- DÍEZ BORQUE. J.M^a. (1977). Comentario de textos literarios. Playor, Madrid.

Me parece uno de los libros más apropiados; lógico y claro -no en vano está ya por la 16^a edición, más o menos-, a pesar de que ninguno de los 8 textos comentados guarden relación con el programa de COU. La justificación del esquema resulta convincente y minuciosa. Y es perfectamente aplicable a nuestro nivel.

- ESCARTÍN. M. y MARTÍNEZ. E. (1983). Comentario estilístico y estructural de textos literarios. (2 vol.) Promociones Publicaciones Universitarias, Barcelona.

Aun con el defecto de no haber sabido conjugar ambos enfoques, el estilístico y el estructural, en un esquema único, aplicable a nuestro nivel, creo que es éste un libro interesante y útil, en el que su apartado teórico se presenta bien arropado de ejemplificación y nos ofrece un método específico para la prosa y otro para el verso -desde cada uno de los enfoques mencionados-. Se comentan luego 17 textos válidos para BUP y COU, si bien la perspectiva estilística queda más cercana de las posibilidades de nuestros niveles que la estructural. En un 2^o volumen aparecen tres apartados complementarios, de matiz erudito y de uso consultivo, basados en la enumeración y explicación de tópicos, conceptos retóricos y temas mitológicos.

- AA.VV. (1981). Comentario lingüístico y literario de textos españoles. Alhambra Universidad, Madrid.

Otro libro cercano a nuestra práctica diaria, que presenta un triple tratamiento textual desde las perspectivas: filológica, lingüística y literaria. En lo que atañe a esta última, resulta más interesante la guía metodológica, ya que los 6 textos seleccionados son excesivamente largos y reciben un tratamiento con apoyo erudito de imposible realización en un acto de aula. Se añade una bibliografía genérica y otra específica que, aunque escuetas y superadas ya por el tiempo, resultan orientativas.

- AA.VV. (1980). Nuevas técnicas de análisis de textos. Bruño, Madrid.
Este libro, a las dos vertientes aludidas -metodología básica y los correspondientes comentarios de texto, que aquí son 25- añade un tercer capítulo dedicado al análisis de las características genéricas (poesía, narrativa y teatro) La metodología se presenta excesivamente condensada y con tantas elipsis que exige un lector bastante avezado en este terreno. Las características de las variantes genéricas, aunque interesantes en sí mismas, adolecen del mismo defecto. Sin embargo el apartado de los comentarios es generoso y muy aprovechable. Está resuelto con absoluta fidelidad al esquema propuesto y mediante un desarrollo coherente para cada uno de los textos.
- MAYORAL. M. (1977). Análisis de textos. Gredos, Madrid.
Manual en la línea clásica, si bien tratando de fraguar un sistema personal, producto de la propia experiencia docente -en niveles universitarios- de la autora. Los 21 textos comentados defienden bien su postura metodológica.
- LUQUE. M de M^a (sin fecha). Metodología del comentario de texto. Marbella.
Libro claro y concreto; recomendable para principiantes. No presenta novedades pero recoge y organiza bien las ideas básicas. Tras la metodología previa -salpicada ya con ejemplos parciales-, se van desarrollando 21 comentarios de texto en la línea propuesta.
- CARRAMIÑANA. M. (1978). Comentario de textos. Tebar Flores, Madrid.
Se trata, igualmente, de un libro elemental, aplicable a BUP y COU, si bien demasiado escueto. Útil para no iniciados. Hay en él 17 textos literarios y otros 6 de índole diversa. El desarrollo de su análisis posee la misma elementalidad que encontramos en su metodología.
- REIS. C. (1979). Comentario de textos. Ediciones Almar, Salamanca.
Carlos Reis es autor de varios libros que abordan, desde diversas perspectivas, el comentario textual. En éste presenta su propio sistema, en la línea habitual que venimos reseñando de metodología previa y de una reducida praxis sobre determinados textos poéticos y narrativos. A esto se añade el típico diccionario retórico que complementa los tratados anteriores.
- LÓPEZ-CASANOVA. A y ALONSO. E. (1975). El análisis estilístico. Edit. Bello, Valencia.
Libro básico, poblado de enunciados teóricos, no falto de ejemplos válidos y que dedica una parte a la poesía y otra al análisis de "La colmena"
- DOMÍNGUEZ CAPARRÓS. J. (1985). Introducción al Comentario de textos. MEC., Madrid.
Manual de alto nivel, que requiere un esfuerzo considerable a la hora de aplicarlo a nuestros ámbitos. El comentario práctico no siempre se ajusta a los planteamientos previos. Sin embargo, puede servir como refuerzo de nuestros conocimientos y como aportación de nuevas propuestas.

C-2) De tratamiento específico:

- **PARAÍSO. I. (1988).** El comentario de textos poéticos. Júcar y Aceña, Gijón-Valladolid.

Se trata de un libro primorosamente escrito sobre la base de dos parámetros fundamentales: la experiencia docente y las cualidades redactoras de su autora.

Tras las presentaciones de rigor, hay un capítulo en el que se desarrolla el método de trabajo, de un modo sugerente y bien articulado. Luego se comentan con acierto 6 textos poemáticos. Y al final se incluye un glosario preciso y ajustado.

Es un libro que transmite, que convence y que se hace necesario por su claridad, orden y calidad profesional.

- **VILLANUEVA. D. (1989).** El comentario de textos narrativos: la novela. Júcar, Gijón.

Libro muy logrado. El autor posee conocimientos de las modernas técnicas narratológicas y los aplica, adecuadamente y en claro mensaje, al campo del comentario textual, tanto desde unos presupuestos de reflexión previa como de aplicación y análisis pormenorizado de 5 textos cuya principal dificultad reside en su extensión, que excede con mucho la acostumbrada.

- **del PRADO BIEZMA. F.J. (1984).** Cómo se analiza una novela. Alhambra, Madrid.

Esta obra, aunque excesivamente técnica y ambiciosa para nuestros niveles, aporta ideas que pueden reconvertirse y aplicarse, parcialmente, sin demasiada dificultad. El mayor problema que presenta es el descuido de los textos fragmentarios, ya que se analizan únicamente 4 novelas; eso sí, con diversidad de criterios y esquemas, lo cual aporta un horizonte de posibilidades muy abierto y rico.

- **PRIETO. A. (1975).** Morfología de la novela. Planeta, Barcelona.

Libro muy personal que, desde la interesante perspectiva de un creador de la talla de Prieto, nos ilustra sobre las más variadas características del tejido narrativo. No encontramos auténticos comentarios de texto, pero sí una información que nos ayudará a realizarlos.

- **GARCÍA DOMÍNGUEZ. E. (1986).** Cómo leer textos narrativos. Akal, Madrid.

Aunque no se trata de un libro cuyo objetivo sea comentar textos, sí podemos hallar en él conceptos, líneas y presupuestos de aplicación al comentario. Se expone una relación de textos narrativos -algunos completos y otros fragmentados-, sobre los que se van realizando una serie de prácticas de análisis, para poner de relieve asuntos tales como: narrador, tiempos de la narración, punto de vista, tipos de discurso, etc., que siempre conviene revisar y asegurar.

- **BAL. M. (1987).** Teoría de la Narrativa. Cátedra, Madrid.

Es un libro en el que se manejan conceptos profundos, expresados con sencillez y desde un enfoque muy moderno de los elementos esenciales que componen una obra narrativa. Aunque su nivel es alto y las ejemplificaciones se toman de obras literarias que nos pueden quedar un tanto lejanas, ayuda mucho en orden a una visión más abierta y actual de los problemas que plantea el análisis novelístico.

- **BOBES NAVES. M^a del C. (1987). Semiología de la obra dramática. Taurus, Madrid.**

La autora de este magnífico libro venía ya ofreciéndonos trabajos aislados, todos de gran calidad y coherencia, en la línea del análisis semiológico, fundamentalmente, de obras teatrales. Con éste, culmina una trayectoria siempre ascendente y en un terreno en el que apenas existen estudios específicos de calidad.

Bobes Naves ha leído y asimilado para nosotros -ha traducido, se podría decir- todo un muestrario actual de libros y trabajos sobre la ardua y rica problemática del drama. Y no sólo eso. También ha tratado de personalizar esas lecturas en un planteamiento propio, lleno de sugerencias, que se basa además en su larga y profunda experiencia como lectora y como estudiosa del teatro español y extranjero.

El producto es este libro, adulto, imprescindible, bien ordenado y resuelto, idóneo para toda postura previa a un comentario dramático, en cualquier nivel que deseemos aplicarlo. No aporta un esquema concreto (no son ésas sus miras), pero creo que se trata, aun con todo, de la obra más recomendable para llegar a formalizarlo. Porque mediante su lectura se adquiere un conocimiento profundo de la esencia de lo dramático y de las posibilidades, peculiaridades y características de este género.

- **UBERSFELD. A. (1989). Semiótica teatral. Cátedra/Universidad de Murcia.**

Se trata de un libro muy actual e interesante para conocer los verdaderos entresijos del género teatral. Junto a algunos capítulos altamente técnicos, que desbordan nuestro objetivo, encontramos otros (como los de: "texto-representación", "el espacio", "el tiempo") que resultan muy orientativos a la hora de plantear metodológicamente un comentario textual de este cariz.

- **CANOVA. J. (1989). Estudios de dramática. Aceña Editorial, Valladolid.**

Es una obra desigual; falta de objetivo unitario, como suma que es de artículos cuya única convergencia consiste en su referencia al género dramático. No pretende planteamiento alguno en función del comentario textual y sólo analiza dos obras (una extranjera y otra de Valle) No obstante, puede servir como lectura enriquecedora sobre los problemas de la expresión dramática (especialmente aquéllos que tienen que ver con la estructura), en una línea semiológica y en un tono erudito válidos para iniciados.

- **AA.VV. (1982). Teatro: textos comentados. Univ. de Oviedo.**

Un librito muy interesante que, a pesar de no contener un esquema orientativo como pauta de aplicación al comentario de textos dramáticos, ofrece sin embargo suficientes ideas, y muy acertadas, para llevarlos a cabo. Y además, analiza, desde presupuestos semiológicos muy concretos, diversos, significativos y precisos, una obra breve, de fácil captación y muy rica a la vez, como es "La rosa de papel", de Valle.

- **SPANG. K. (1991). Teoría del drama. Univ. de Navarra, Pamplona.**

Pocas veces se tropieza uno con textos tan claros, tan bien contruidos, tan completos y tan operativos como éste. En él se pueden encontrar todo tipo de infor-

maciones referentes al doble mundo, textual y espectacular, de la obra dramática. El autor, con suficiente meticulosidad, analiza el género dramático en todas sus peculiaridades -figuras dramáticas, el tiempo, el espacio, el lenguaje, etc.- Y lo hace siempre con gran acierto.

- (1985). **Métodos de estudio de la obra literaria.** Coordinación de J.M^a DÍEZ BORQUE. Taurus, Madrid.

Es un libro interesante y completo; de bastante nivel, pero claro y asimilable. En lo que respecta al género dramático, encontramos en él algunas páginas muy propias, en cuanto al planteamiento de la obra teatral, con sus tres conjuntos de elementos (montaje, actuación, declamación) y con el diagrama del proceso dramático (conjunto de escritura, intermediarios, conjunto de acción) También se distinguen las dos funciones receptoras (lector y espectador) y se señala el carácter múltiple del emisor (autor, actores, director, técnicos, etc.)

- AA.VV. (1983). **Elementos para una semiótica del texto artístico.** Cátedra, Madrid.

Se trata de un libro con planteamientos netamente semiológicos, que incluye un capítulo dedicado a la teoría y técnica del análisis teatral.

La obra, en general, resulta de gran interés, sobre todo si deseamos enfocar desde una perspectiva semiótica, de rabiosa actualidad, tanto los textos poéticos y narrativos como los filmes y las obras teatrales. Respecto a estas últimas, el estudio de Antonio Tordera es asequible, aplicable y sugerente; e incluye un análisis de "La casa de Bernarda Alba" útil y convincente.

C-3) Manuales específicos:

Llamo así a ciertas obras que tocan el tema, bien de un modo esporádico o bien desde enfoques no habituales. En cualquier caso, viene bien consultarlas porque nos acercan a nuestra misión, en el desempeño y mejora de la técnica del comentario.

Citaré sólo algunas muestras:

- MATAS. J. (1979). **La cuestión del género literario.** Gredos, Madrid.
Colección de textos -9 en total- que, al ser analizados sin un sistema previo ni unitario, nos descubren peculiaridades genéricas de cierto interés. Es original y oportuno.
- GARCÍA DE LA TORRE. M. y TENORIO MATANZO. P. (1985). **Modelos de comentario y análisis crítico.** Edic. de la Torre-Edit. Popular, Madrid.
Curioso libro compuesto por 9 textos, analizados por alumnos de COU y corregidos por el profesor correspondiente. Supone una perspectiva original en el doble sentido de la participación discente y el asesoramiento docente in situ.
- SEGRE. C. (1985). **Principios de análisis del texto literario.** Edit. Crítica, Barcelona.
Libro muy actual y conveniente. Supone una revisión de conceptos, problemas, etc. que afectan al texto y, por tanto, a su comentario: la comunicación, el texto,

los contenidos textuales, historización, discurso, géneros, temas... Es para iniciados.

- DOMINGUEZ HIDALGO. A (1977). *Iniciación a las estructuras literarias*. Porrúa, Méjico.

Estudia la obra literaria como producto de la comunicación lingüística, haciendo hincapié en los planos de la expresión y del contenido. Las características genéricas están expuestas con claridad y acierto. También para iniciados.

- MARTÍN DUQUE. J y FERNÁNDEZ CUESTA. M. *Géneros literarios*. Playor, Madrid.

Obra elemental, pero muy oportuna. Instruye adecuadamente sobre las peculiaridades y esquemas genéricos.

- PRIETO DE LA IGLESIA. M^a R. (1988). *La práctica del comentario de texto*. Publicaciones Fher, Bilbao.

Se trata de un libro para el alumno, que pretende ser instrumento de autocorrección y autoaprendizaje, desde unos presupuestos muy elementales. Contiene una teoría previa, bien dosificada, y un abundante recetario. Propone múltiples y concretos trabajos sobre textos cuyas soluciones se proporcionan al final del libro. No supera, sin embargo, el nivel de la EGB.